

## “Los grandes valores que hicieron grande al país están en los pueblos”: ruralidades y moralidades según dos ONG metropolitanas al rescate de pueblos ¿rurales? argentinos.

### **Yanina Faccio**

Professora na Universidade de Buenos Aires. Doutoranda em Antropologia Social no Instituto de Altos Estudos Sociais (IDAES) da Universidad Nacional de San Martín (UNSAM) com apoio do Consejo de Investigaciones Técnicas y Científicas (CONISSET, Argentina).  
E-mail: yfaccio@gmail.com

### **Resumen**

Las aglomeraciones argentinas “despobladas” se han constituido, en las últimas décadas, en tema de interés público; identificadas en un primer momento como *pueblos fantasma* (por el descenso demográfico que experimentaron a lo largo del siglo XX), en la actualidad han pasado a recibir una designación menos gótica: la de *pueblos rurales*, convirtiéndose en foco de proyectos vinculados, sobre todo, con el turismo rural. En todo caso, su lugar “periférico” y lejano –al menos desde el punto de vista metropolitano– ha permitido que, sobre ellas, se ciernan distintos significados, generalmente alejados de la efectiva vida cotidiana local. En este trabajo, indago en las valoraciones que sobre dichos pueblos tienen dos ONG que se dedican a revitalizar su vida económica y comunitaria siguiendo el ideal del repoblamiento. En relación con esto, planteo dos ideas: en primer lugar, que, en su accionar, estas ONG contribuyen a generar una imagen de los pueblos acorde con sus ideales morales pre-existentes acerca de ellos; en segundo lugar, que los procesos de revitalización identitaria rural –en muchos casos leídos como “resistencias a la globalización”– son, en última instancia, ellos también, “globales”.

**Palabras-clave:** Aglomeraciones pequeñas. Ruralidad. Despoblamiento. Moralidades. ONG.

### **Resumo**

As pequenas aglomerações argentinas têm virado, nas últimas décadas, objeto de interesse público. No começo dos anos 90, por causa do declínio demográfico, elas foram identificadas como *vilarejos fantasma*; na atualidade, porém, elas têm começado a receber uma denominação bem menos “gótica”: a de vilarejos rurais, virando foco de projetos envolvidos, principalmente, com o turismo rural. Em todo caso, o locus periférico e afastado dessas localidades –pelo menos do ponto de vista metropolitano– têm permitido que, a elas, sejam atribuídos diferentes significados (geralmente divergentes do cotidiano local real). No presente trabalho indago, de um ponto de vista etnográfico, o trabalho de

duas ONGs localizadas na cidade de Buenos Aires que visam revitalizar a vida econômica e comunitária desses pequenos vilarejos rurais, com a expectativa de gerar neles um processo de repovoamento. Em relação a isso, apresento duas hipóteses: em primeiro lugar, que, em suas ações, as ONGs contribuam para construir uma imagem dos vilarejos de acordo com seus próprios ideais morais preexistentes; e, em segundo lugar, que os processos de revitalização identitária rural -interpretados em muitos casos como resistências à globalização” - são, em última instância, eles mesmos, também “globais”.

**Palavras-chaves:** Aglomerações pequenas. Ruralidade. Despovoamento. Moralidades. ONG.

### **Abstract**

In the last few decades Argentinian small urban agglomerations with a demographic decrease background have grown into a matter of public interest. Identified in the early 90s merely as *ghost towns*, they have recently become something else: *rural towns*. This involves a whole new meaning and value and has made them attractive to different development projects related to rural tourism. These small towns' marginal position - marginal from an urban Buenos Aires point of view- has turned them into "loci" of different moral features and values that, sometimes, are not really related to their actual social life. In relation to these facts, this paper focuses, from an ethnographic perspective, on two NGOs that aim to promote rural towns revitalization and, ideally, to generate a demographic growth in them. I will suggest here that these kinds of projects tend to build an image of rural towns that reproduce pre-existing moral ideas and positive prejudices about them. I will also suggest that rural identity revitalization processes, usually seen as a way of resisting globalization, are, themselves, also global.

**Keywords:** Small-sized urban agglomerations. Rurality. Depopulation. Moralities. NGOs.

## **Introducción**

Desde la segunda mitad del siglo XX, el campo y las aglomeraciones de menos de 2000 habitantes han sufrido en Argentina un agudo proceso de decrecimiento demográfico (VAPNARSKI; GOROJOVSKY, 1990) similar al que viene ocurriendo en varias regiones de Brasil –sobre todo en sus estados sureños– desde la década del '70 (TELÓ; DE DAVID, 2012). Distintos autores encuentran la explicación a

este fenómeno, sobre todo para la región pampeana<sup>1</sup> argentina, en los procesos de tecnificación y concentración de la producción que el agro viene experimentando desde los '60, y que se han agudizado con la “sojización”<sup>2</sup> en los '90 (GUIBERT; SILI 2011; SILI 1997, 2007; CHAZARRETA; ROSATI, 2016).

Desde al menos hace dos décadas, esta situación de despoblamiento se viene convirtiendo, en Argentina, en una temática de interés público y, en relación con ella, han emergido una serie de categorías para designar a las aglomeraciones afectadas por el decrecimiento demográfico. La primera de ellas es la de *pueblo fantasma*, la cual, desde el sentido común y desde los medios de comunicación metropolitanos, suele aparecer vinculada –más o menos acertadamente– con el cierre en los años '90 de ramales ferroviarios y, en menor medida, de establecimientos industriales estatales sobre los que gravitaba el empleo de localidades enteras.<sup>3</sup> Si bien la relación entre despoblamiento y retracción del ferrocarril está lejos de ser un hecho comprobado (SÁNCHEZ, 2016; KAMINKER, 2016), desde el sentido común, en Argentina ambas situaciones suelen aparecer asociadas, generalmente con un tono de lamento y de denuncia hacia los gobiernos que propiciaron el desmantelamiento de dicho sistema de transporte (sobre todo

---

<sup>1</sup>La “región pampeana” abarca la zona centro-este de Argentina y, más específicamente, las provincias de Buenos Aires, Santa Fe, Entre Ríos, Córdoba y La Pampa. Se trata de una extensa llanura, por momentos ondulada y con irrupción de afloramientos montañosos; consta de una parte seca y otra húmeda en la que se practican actividades agropecuarias de manera intensiva.

<sup>2</sup> El término “sojización” hace referencia al desplazamiento progresivo por parte de la soja de otros cultivos y de las actividades pecuarias. La introducción de la soja implicó cambios en los modos de “organización de la explotación y el trabajo: más intensiva en capital y menos en fuerza de trabajo” (Chazarreta y Rosati, 2016, p.89), además de la implementación del cultivo de semillas transgénicas y del uso de agrotóxicos, entre ellos, el glifosato.

<sup>3</sup>El ferrocarril en Argentina fue, a fines del siglo XIX, un “agente urbanizador de primer orden” (Lienur y Aliata 2004, p.80), fundamental para la incorporación del territorio interior del país en tanto espacio productivo y poblado, a punto tal de que fueron cientos las aglomeraciones que surgieron en torno de los rieles. A mediados del siglo XX, además, el país llegó a tener la mayor red ferroviaria de América Latina y su nacionalización durante el gobierno de Juan Domingo Perón se constituyó como un “emblema de soberanía nacional” (Aldao, 2016, p. 11-12). Por su parte, el retroceso del ferrocarril comenzó en la última dictadura militar (1976-1983) –en ese entonces, la red pasó de 41.463 a 31.113 km, se suspendieron el 50% de los servicios de pasajeros y se eliminó al 40% del personal– y se profundizó durante el gobierno de corte neoliberal de Carlos Saúl Menem (1989-1999) –cuando se cerraron más ramales y se vendieron un 76% del total de los inmuebles ferroviarios–.

hacia el de Carlos Saúl Menem, a principios de los '90). Es que, como lo expresa ALDAO (2016), el ferrocarril en Argentina ha sido un símbolo persistente:

[el ferrocarril ha sido] símbolo del *progreso* y del proceso “civilizatorio” a principios del siglo XX, [...] centro de la “nacionalización de la economía” y de la “recuperación de la soberanía” en la década del cuarenta, [...] medio de transporte obsoleto y “antieconómico” en la segunda parte del siglo pasado y [...] símbolo “en disputa” y “mito movilizador” en la actualidad (*ibid*, pp.11-12)

Si bien, en la actualidad la categoría de *pueblo fantasma* aún se encuentra vigente, al menos desde hace una década ha comenzado a convivir con otra de índole menos “gótica”: la de *pueblos rurales*, que en el país se está tornando foco de interés turístico, artístico y cultural. Como parte de esta tendencia, pueden mencionarse el programa *Pueblos Turísticos* del gobierno de la provincia de Buenos Aires, el área turística del programa Cambio Rural del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, un conjunto de ONG que se dedican a la recuperación de “pueblos despoblados” y una gran cantidad de sitios *web*, de *Facebook* y de *Instagram* en los que, entre otras cosas, se reclama por la vuelta del ferrocarril, se publican diarios de viajeros por pueblos bonaerenses y se exponen fotografías artísticas tanto de localidades aún en pie como de “ruinas pampeanas” (estaciones de tren deterioradas, antiguos bares de campo vueltos tapera y monumentales cascos de estancia construidos a principio de siglo -durante el auge del modelo agro-exportador- y hoy abandonados).

Si se echa un vistazo a los comentarios en los sitios de *Facebook* recién mencionados, el lector puede topar con frases como las que se citan a continuación (selección, a modo de ejemplo, algunas pertenecientes al álbum fotográfico dedicado a Las Frutillas<sup>4</sup> –localidad bonaerense de unos 700 habitantes– en la página “Pueblos Buenos Aires”, que cuenta con más de 225 000 seguidores):

(1) *Luis* [comentando la foto de una tapera]: “Esta es la decadencia de nuestra propia historia, ¡qué pena ver estas construcciones así de una Argentina que quiso ser la elit [sic] de sud América!! Qué nos pasó?????”

---

<sup>4</sup> Con el objetivo de resguardar la privacidad y la reputación de los actores con los que trabajo, tanto los nombres de las localidades y de las ONG aquí abordadas como de las personas a las que se hacen referencia son pseudónimos.

(2) *Oswaldo* [comentando la foto de una calle del pueblo]: “No puedo dejar de sentir un dejo de nostalgia y tristeza cuando veo estas fotos de un tiempo que ya no está. Es hermoso. Políticos de mierda, todo lo que tocan, lo corrompen”

(3) *Elsa* [ídem]: “En esos lugares, todo es muy limpio, no hay calles ni veredas sucias, llenas de papeles, y bolsas de basura. Me representa una mañanita fresca tomando mate sentado afuera, escuchando solo el canto de los pájaros”

(4) *Armando* [ídem]: “En estos lugares, vos te sentás en la vereda y todo el mundo te saluda: ‘Buen día Don Pedro’. En cambio, en las ciudades estamos mirando que nadie se acerque por que seguro nos van a querer robar”

(5) *Rita*: [comentando la foto de un antiguo hotel en ruinas]: “¿Las historias de ese hotel?, ¿no hay forma de restaurar la casa, hacer un hotel boutique, o un museo? Estos pueblos tienen que ser convertidos en un corredor turístico especializado, ¿a quién podemos proponer esto de los candidatos?, ¿es posible en el sector público o mejor en el privado?”

Estos comentarios, hechos por personas que no viven en Las Frutillas—y que resultan representativos de los que pueden leerse, en general, en este tipo de sitio *web*—, gravitan entre dos repertorios (NOEL, 2012) que podríamos vincular con el ya mencionado doblete *pueblo fantasma/ pueblo rural*. En los comentarios 1 y 2, las calles y construcciones del pueblo remiten a la decadencia de un país alguna vez promisorio y hoy malogrado por culpa de sus malos administradores —los, en términos nativos, *políticos de mierda*—, mientras que en las citas 3 y 4, Las Frutillas aparece, en contraste, como un espacio idílico en el que primarían el contacto con la naturaleza, la limpieza —*no hay calles ni veredas sucias*— y las relaciones “cara a cara” —*¡Buen día, Don Pedro!*—. En todo caso, los pequeños pueblos y el estado en el que se encuentran sus construcciones son concebidos, por lo menos ante los ojos de quienes ven las fotografías, como una suerte de “termómetro” del “estado moral” ya sea de los políticos y del país, ya sea —por contraste— de las ciudades mayores (que, posiblemente, a diferencia de Las Frutillas, tendrían calles y veredas sucias, y en las que la gente estaría sumida en la desconfianza). Finalmente, el último de los comentarios transcritos (el de Rita) es de carácter propositivo e intenta buscar una solución al abandono de los pueblos convirtiéndolos en parte de un *corredor turístico*.

Este itinerario, que va de la idea del *pueblo fantasma* a la del idílico *pueblo rural* y, finalmente, al intento de una solución, es el que han transitado las dos ONG —o, en verdad, los actores que las conforman— sobre las que versa este trabajo.

La asociación *Rescate Rural* y el programa *El Pulpero*<sup>5</sup> buscan, en efecto, visibilizar los “pueblos despoblados” y suplir ausencias estatales a fines de fomentar el arraigo y frenar la migración interna hacia las grandes ciudades, contribuyendo, desde su perspectiva, a contrarrestar el “desequilibrio territorial” que afecta al país; uno de los mecanismos para lograrlo es –entre otros– el de fomentar el turismo, como lo proponía el quinto comentario que citábamos a propósito de Las Frutillas.

-----

En *El campo y la ciudad*, Raymond Williams (2011b) se sumerge en la distinción que da título al libro, una distinción cuyos registros escritos más antiguos se remontan a la obra de Hesíodo y cuyos presupuestos llegaron a escindir a las Ciencias Sociales en dos (MAGNANI, 1996; NOEL, 2016); acerca de ella, el autor escribe que:

sobre los asentamientos concretos se depositaron y generalizaron sentimientos intensos. El campo atrajo sobre sí la idea de un estilo de vida natural: de paz, inocencia y virtud simple. Mientras que la ciudad fue concebida como un centro de progreso: de erudición, de comunicación, de luces. También prosperaron las asociaciones hostiles: se vinculó a la ciudad con un lugar de ruido, de vida mundana y de ambición; y al campo, con el atraso, la ignorancia y la limitación (WILLIAMS, 2011b, p.25).

Más allá de los paisajes concretos o de las actividades productivas que se correspondan efectivamente al “campo” o a la “ciudad” (distinción, por otra parte, actualmente cuestionada tanto desde los estudios rurales como urbanos), el fragmento citado nos deja ver que “campo” y “ciudad” son, también, *locus* de distintas representaciones sociales que los ligan a temporalidades y, sobre todo, a moralidades diferentes: el campo como *locus* de tradición y de pureza –aunque, también, muchas veces, de atraso–; la ciudad como *locus* de modernidad y de dinamismo –aunque, también, de corrupción–. Más que un hecho fáctico, esta

---

<sup>5</sup> La palabra “pulpero” hace referencia a la persona que atiende una “pulpería”. Las “pulperías” eran –o son, porque todavía existen algunas, aunque en menor medida que antes– antiguos almacenes de campo en los que se vendían todos los productos necesarios para la vida diaria y que, además, funcionaban como centro de reunión donde se expendían bebidas alcohólicas, se tocaba la guitarra y se jugaba a las barajas, entre otras cosas.

distinción ha sido, pues, un instrumento “bueno –o, al menos, conveniente– para pensar” (LÉVI-STRAUSS, 1965) y, también, “bueno para sentir” y materializar experiencias sociales. Siguiendo a Maria-Jose Carneiro (2008b), “lo rural y lo urbano” pueden concebirse como “categorías de pensamiento”, es decir, como “representações sociais que podem ser manipuladas ou resgatadas na mobilização de ações coletivas” (*ibid*, p. 22) o, en términos de Raymond Williams (2009a, 2011b), como “estructuras de sentimiento”, es decir, como “una consciencia práctica de tipo presente dentro de una continuidad viviente e interrelacionada” (2009a, p. 180), como “un tipo de pensamiento y sentimiento social y material tal como son vividos y experimentados” (RIQUELME, PARDO, 2014, p.187).

Volviendo al fragmento antes citado, una de las virtudes del libro de Williams es que, en él, la distinción entre lo rural y lo urbano –que, por recurrente, a veces pareciera tornarse atemporal– es puesta en movimiento, de modo tal que se logra captar los distintos campos y las distintas ciudades que se produjeron – literariamente y en Inglaterra– a lo largo de los siglos. En el presente trabajo, parto específicamente de la pregunta acerca de qué campos (y, por lo tanto, de qué ciudades) guían la acción de las dos ONG argentinas dedicadas a visibilizar y a, idealmente, repoblar aglomeraciones rurales periféricas golpeadas por el decrecimiento demográfico: ¿cuáles son las “estructuras de sentimiento” y las “categorías de pensamiento” que sobre ellas se depositan para difundirlas y para emprender acciones en su beneficio?

El material en el que se basa el análisis proviene de entrevistas dadas por integrantes de las ONG en distintos medios periodísticos, en las notas que el fundador de El Pulpero escribe en la sección “Mi pueblo” del periódico online *El Federal* y, para el caso de Rescate Rural, en una entrevista que tuve la oportunidad de hacer a su líder y a su coordinadora de programas en agosto de 2017. En relación con esta ONG, en el apartado 5 recuperaré, además, mi experiencia etnográfica en la localidad de Villa Quintana (provincia de Buenos Aires), por la cual pasó Rescate en 2006 generando, como me dijo uno de mis interlocutores quintanenses, “un revuelo en el pueblo” y, además, una revitalización del “repertorio identitario” (Noel, 2013) ferroviario que mantiene cierta vigencia actual.

En este recorrido, una de las principales hipótesis es que la identidad y la moralidad “rurales” que las mencionadas ONG metropolitanas atribuyen a las aglomeraciones con las que trabajan se convierte, en la práctica, en el “punto de llegada” de los distintos proyectos que implementan o, dicho de otro modo, que en el accionar de las ONG se intenta adaptar la imagen de los “pueblos beneficiarios” a las ideas metropolitanas acerca de la “ruralidad” que ellas tienen previamente.

## 1 “Los grandes valores que hicieron grande al país están en los pueblos”

La asociación Rescate Rural fue fundada en 1999 por la geógrafa y doctora en Sociología Verónica Rodríguez luego de que el CONICET (institución pública que, en Argentina, financia la investigación técnica y científica) rechazara por “inviabile” su proyecto posdoctoral, orientado a encontrar soluciones concretas para la problemática del despoblamiento rural; siete años después de la fundación de Rescate, Rodríguez recibió de manos de una fundación suiza (específicamente la Fundación Social para Emprendedores Sociales) el premio a la “empresadora social más creativa” y fue invitada a participar del Foro Económico Mundial de Davos, gracias al cual amplió la lista de las instituciones financiadoras de los proyectos de su organización (entre las cuales figuran la Fundación American Express y el Banco de Galicia). Por su parte, El Pulpero, fundado y dirigido por el periodista Leonardo Vélez, nació en 2007 a partir de una inquietud turística y artística: él y su esposa gustaban de tomar caminos rurales alternativos por interés fotográfico, lo cual los llevó a conocer e involucrarse con pequeñas localidades afectadas por la problemática del despoblamiento; en la actualidad, de manera similar a Rescate Rural, la ONG es financiada por distintas empresas y por los municipios en los que sus proyectos son aplicados.

Ambas instituciones, asentadas en la ciudad de Buenos Aires, buscan visibilizar los pueblos rurales y suplir ausencias estatales a fines de fomentar el “arraigo”<sup>6</sup> y así evitar la migración hacia las grandes ciudades de Argentina. Su

---

<sup>6</sup> El “derecho al arraigo” parece estar convirtiéndose en un sintagma “clave” a la hora de visibilizar la causa de las aglomeraciones pequeñas entre aquellas instituciones que movilizan distintos tipos de recursos (empresas que financian ONG y emprendimientos comunitarios, instituciones estatales, etc.); por ejemplo, en una de las pequeñas aglomeraciones del partido bonaerense en el que se



expectativa de máxima es, en ambos casos, contribuir a contrarrestar el “desequilibrio territorial” que afecta al país; estos objetivos vienen, además, acompañados por un aguzado interés en generar un “fortalecimiento identitario y cultural” de los pueblos beneficiarios. En lo que sigue de este apartado, se explorarán las “estructuras de sentimiento” (WILLIAMS, 2009a y 2011b), es decir, las concepciones, valoraciones y sentires acerca de la identidad y la cultura rurales que los principales miembros de las dos ONG expresan tener; si bien entre ambas hay algunas diferencias, las dos comparten el hecho de depositar en los pueblos rasgos de fuerte valor moral, los cuales, desde su punto de vista, se encontrarían actualmente “en peligro de extinción” y que, por lo tanto, se configurarían como una de las principales causas de las acciones tendientes a “rescatarlos”.

En una entrevista con la revista web *La primera piedra*, el actual director ejecutivo de la Asociación Rescate Rural explicaba que:

La relación que las personas de ese pueblo (cualquiera sea) tiene con su tierra, su río, su viento, su montaña, su lluvia, sus animales, sus plantas es única. Entonces *si ese pueblo y esa gente desaparecen* también se va con ellos esa manera de entender el mundo. Nosotros trabajamos por eso, por mantener esto, por tratar de cuidar esas formas de ver el mundo y comprenderlo [la cursiva es mía] (*ibid*, 23/06/2015).

En esta declaración –que recuerda a la impronta conservacionista de Boas y sus discípulos “culturalistas”–, los pueblos rurales son entendidos como detentores de un modo de vida y una cosmovisión que peligran ante el avance del despoblamiento; en este sentido, el presidente de Rescate Rural no diferiría de aquellas posiciones académicas que preveían el fin del “principal ator social no meio rural” y del “próprio mundo rural” a causa de la urbanización, entendida como una “decorrência natural e inevitável da modernização da sociedade” (CARNEIRO, 2008, p.11). En este contexto, Rescate Rural se dedicaría a velar por que las especificidades culturales de los pueblos con los que trabaja no se disgreguen con la

---

desarrolla mi investigación, se logró que su festejo local fuera declarado “de interés turístico permanente” por la Subsecretaría de Turismo de la Provincia, dado que –en palabras de la Resolución ministerial– “dicho evento popular reivindica valores de trascendencia como los de *identidad, arraigo y pertenencia* al terruño rescatando sus orígenes, que se relaciona con una de las actividades que realiza una comunidad eminentemente agrícola-ganadera” (*Resolución 166 de la Subsecretaría de Turismo del Gobierno de la Provincia de Buenos Aires*; el destacado es mío).

partida de sus habitantes; es más, el director de la asociación expresa que *la gente en sí desaparece*, como si al trascender los límites de su terruño, perdiera –junto con su “cultura” y su “identidad”– la propia existencia.<sup>7</sup>

En el caso de la ONG El Pulpero, por su parte, los pueblos son dignos de ser rescatados no sólo por sus riquezas culturales singulares sino también por ser el *locus* de un conjunto de valores también en vías de desaparición: el trabajo, la educación y la solidaridad. En cuanto a los dos primeros, basta leer, para encontrarlos, las entrevistas que distintos medios gráficos hacen a Leonardo Vélez, líder de la ONG, y las notas que él firma como periodista en la sección “Mi Pueblo” del periódico online *El Federal*:

[...] se ha perdido mucho la tradición del trabajo en la Argentina en la última década, y la gente del campo, en los pueblos del interior, desde el amanecer hasta la última hora, trabajan. (Entrevista para *Semanario Reflejos*, 25/08/2015)

[...] las maestras rurales son verdaderas héroes [sic] y tienen una importancia social enorme, totalmente contrariamente a las urbanas. (*ibid*)

Acá [en la pequeña localidad de Santa María, Buenos Aires] los chicos quieren ir a la escuela, les interesa aprender y lo que dice la maestra es palabra sagrada. (Vélez en el artículo “Boliches de pueblo, un refugio para la amistad”, periódico *El Federal*, sin fecha).

Desde la perspectiva sostenida públicamente por el líder de El Pulpero, en el campo la gente trabajaría de sol a sol, los niños serían alumnos modelo y las maestras mantendrían la autoridad que otrora les era socialmente asignada; en definitiva, serían los lugares en los que “*sobreviven* los valores que hicieron de este país uno de los más importantes del siglo XX” (*Reflejos*, 25/08/2015; la cursiva es mía). En esta idea de “supervivencia”, queda claro que los “pueblos rurales” y sus pobladores están condenados –no solo en el discurso de Vélez sino también en el de los medios en general– a no habitar el presente o bien porque “se han quedado en el tiempo” y, por ello, se han vuelto indignantes símbolos de la decadencia de todo un

---

<sup>7</sup> Esta idea es, sin duda, efecto de fijar la mirada en el espacio y no así en la trayectoria espacial de los actores; en mi experiencia con pequeñas aglomeraciones rurales en Buenos Aires, pude constatar, por el contrario, que una buena parte de los actores que participaban de la organización de los festivales locales ya no vivían allí sino en ciudades mayores, a pesar de lo cual reivindicaban –aún con más fuerza que antes de su partida– su pertenencia a las localidades en las que habían nacido y pasado parte de sus vidas.

modelo de país, o bien porque “se han quedado en el tiempo” y, gracias a ello, han conservado los valores que –ONG mediante– deberían proyectarse hacia el futuro argentino.

Retornando a los “valores” que serían propios del medio rural, tanto El Pulpero como Rescate Rural coinciden en destacar el carácter solidario de los lazos sociales allí predominantes:

Si bien en los pueblos es necesario el dinero, no es el eje rector de la vida comunal, hay otros valores, en tantos lugares siguen inalterables los valores que hicieron de este país uno de los más importantes del siglo XX, de solidaridad, amistad y, fundamentalmente no hay que tenerle miedo al trabajo. (*ibid*)

En esta declaración, encontramos una caracterización muy propia de las Ciencias Sociales: la de la *Gemeinschaft* (TÖNNIES, 2009; MAGNANI, 1996; NOEL, 2016), con sus vínculos “cara a cara”, su solidaridad mecánica y su economía no regida por el mercado. En la entrevista a la coordinadora y al líder de programas de Rescate Rural, este último me explicó que, con las migraciones internas que llevan a los jóvenes del medio rural a las ciudades,

[los jóvenes] pierden su identidad, porque ya no son “Raquel, o Darío, o el hijo de Doña Rosa” acá; acá sos “ese, ese que vino”, “ese que es un peligro para mí” porque es uno que viene y va a aspirar a lo mismo que aspiro yo (entrevista personal, agosto de 2017).

En este fragmento, Darío hace referencia, nuevamente, a la trama de relaciones primarias que sostendrían solidariamente, en el medio rural, la identidad de cada uno de sus habitantes. En contraste, la ciudad –y especialmente, como veremos, sus periferias– aparecen representados como lugares regidos por relaciones de competencia y como medios anómicos capaces de generar en el emigrante, tras el abandono de su red de “relaciones primarias”, un borramiento de la identidad. En concordancia con estas ideas, en el sitio web de Rescate Rural se explica, a partir de dos potentes imágenes acompañadas de textos breves, el problema que la ONG viene a subsanar; a la izquierda de la pantalla, bajo el título de “Migración”, vemos una fotografía que presenta a un conjunto de personas que, cargando mochilas y fardos, camina por unas vías de tren; de ella, nace una flecha

que nos lleva a una segunda imagen en la que, bajo el título “Crecimiento caótico de las ciudades”, se muestra un conjunto de casitas de material con techos de chapa.<sup>8</sup> Poniendo palabras a esta imagen, el líder de proyectos me explicaba que

La migración interna la verdad que no está buena por dos razones. Uno, porque la gente se va de los pueblos y no está bueno por dónde van [...] el que migra pone todo, no pone cinco pesos, pone todas sus cosas, su energía, y por ahí viene acá y recalca en el conurbano de la ciudad que vos quieras. Llega a un lugar en el que hay parado un tipo que llegó hace diez días y que piensa “este es un paracaidista que me viene a sacar mi lugar”, llega a la casa del tío que lo aguanta dos meses y cuando no consigue trabajo, lo fleta [...] Son muy pocos los que encuentran la oportunidad de rápidamente insertarse, y *esta es una invitación a un montón de cuestiones* (ibid).

La idea, por simple y por “lógica”, resulta persuasiva: la migración del campo a la ciudad podría representar, por el “crecimiento caótico” que genera,<sup>9</sup> una *invitación* a la delincuencia (secuela, podemos pensar, de la pérdida de los tres grandes valores morales propios de los pueblos: el trabajo, la educación y la solidaridad). En este marco, el hecho de que la gente se quedara en su lugar origen le permitiría mantenerse inmersa en una red de relaciones solidarias que evitaría que “cayera en la miseria”, asegurando, además, que la “pureza” rural siguiera reproduciéndose y que la “impureza” urbana no continuara intensificándose (Douglas, 1973).

-----

Para el caso de los proyectos de desarrollo rural específicamente brasileños, De David (2017) recupera algunos de los objetivos más comúnmente anunciados; entre ellos, quisiera destacar aquí los siguientes:

---

<sup>8</sup>Es importante señalar que el hecho de incluir este tipo de explicación simple, lógica y persuasiva en el sitio web no deja de obedecer a motivos estratégicos, puesto que a él acceden los responsables de las empresas que invierten –desde su Área de Responsabilidad Empresaria- en los proyectos que presenta la ONG para colaborar con distintos pueblos.

<sup>9</sup> Esta imagen polarizada entre un “campo” despoblado y una “metrópolis” creciendo de manera caótica y precaria ignora o no visibiliza el hecho de que, en las últimas décadas, las grandes ciudades de Argentina no han presentado un crecimiento demográfico tan acelerado como las medianas, que son, posiblemente, las que mayor cantidad de personas provenientes del campo o de aglomeraciones pequeñas han recibido (NOEL, 2016; VAPÑARSKY, 1995; VAPÑARSKY; GOROJOVSKY, 1990).

- a) garantir o aproveitamento sustentável dos recursos naturais e a preservação da natureza
  - b) assegurar o acesso à terra e às condições dignas de trabalho das populações rurais
  - c) reconhecer e valorizar as diversidades dos territórios rurais e suas paisagens
  - [...]
  - f) proteger, valorizar e difundir o patrimônio cultural e natural
- (*ibid.*, p.52-53)

Si bien el objetivo aquí no es realizar una comparación entre emprendimientos de desarrollo rural brasileños y argentinos, los objetivos mencionados por De David resultan ilustrativos para, por contraste, entender mejor la especificidad de las labores emprendidas por las ONG en las que se centra este trabajo. En el caso de Brasil, la preservación de hitos naturales parece tener un lugar prominente cuando se trata de elaborar proyectos orientados a las poblaciones rurales. En las ONG argentinas, por su parte, si bien la naturaleza hace aparición, lo hace como un espacio de “paz” que posibilita una mejor calidad de vida (como se verá en el apartado 4 del presente trabajo); su preservación, a diferencia de en el caso brasileño, no se presenta como un objetivo fundamental del “rescate” que buscan emprender los proyectos de desarrollo o, al menos, como un objetivo puesto en primer plano; este lugar preponderante está reservado, en las ONG argentinas, a los “pueblos” en sí y a una moralidad que en ellos predominaría y que en las grandes ciudades se encontraría “en peligro de extinción”.

## 2 Visibilizando la cohesión social

La pregunta por la sociabilidad en un territorio en proceso de “desertificación social” (SILI, 2007b) fue abordada por varios autores que en su trabajo de campo en la pampa argentina a fines de los ‘90 y principios del 2000 parecían detectar la emergencia de una “vida pública” (ALBALADEJO, 2006) vinculada ya fuera con proyectos productivos de pequeña escala (*ibid.*; GUIBERT; SILI, 2011; SILI 1999a, 2007b), ya fuera con la “afirmación” de una identidad rural expresada en la creación de símbolos identitarios locales (RATIER, 2000 y 2009), tales como fiestas típicas, monumentos, banderas, etc. En consonancia con estas observaciones, los proyectos que El Pulpero y Rescate Rural proponen suelen ir dirigidos a la visibilización y al

fortalecimiento, precisamente, de la vida pública, a partir de poner el foco en lo productivo y lo identitario (los cuales, cuando articulados, suelen tomar la forma de emprendimiento turístico, a lo cual haremos referencia en el apartado 5).

En relación con esto, una de sus principales acciones es la restauración de edificaciones en desuso con el objetivo de generar o de revitalizar espacios (tales como bibliotecas, museos, clubes deportivos o pulperías) destinados a que los habitantes de los pueblos beneficiarios puedan, entre otras cosas, reunirse y ejercer una “vida pública”. Estos espacios funcionan como símbolos visibles de dicha vida social y, a la vez, confirman –por lo menos ante los ojos de un visitante o turista– los valores mencionados en el apartado anterior: los museos y las bibliotecas exhiben, por ejemplo, la importancia de la educación y de la cultura, y, junto con la pulpería o el club local, se configuran como puntos de encuentro, de “amistad”, en los que ocurriría la “magia” de la cohesión social. En relación con esto último, resulta ilustrativa una nota publicada por Vélez en el periódico *El federal* titulada “Boliches de pueblo”,<sup>10</sup> en la que escribe:

En los pueblos hay un territorio donde la amistad manda y protege. Cuando el sol anuncia un nuevo día o cuando su luz se retira del cielo, existe una hermandad de hombres que buscan refugio en los boliches, primer o último puerto donde se reafirman los puntos cardinales del corazón (Vélez, sin fecha).

Rescate Rural, por su parte, de manera previa a establecer un “contrato” tanto con una localidad como con una entidad financiadora, hace un extenso estudio previo que consiste en, a través de encuestas y entrevistas, llegar a conocer cuáles son las características y las necesidades de las aglomeraciones que se postulan como beneficiarias. Los informes escritos en base a estas investigaciones son publicados en el sitio *web* de la ONG y sirven como una suerte de “catálogo” para empresas que buscan invertir en el marco de su área de Responsabilidad Social Empresaria, para “privados” que desean donar algún tipo de bien y, finalmente, para familias que quieren irse a vivir a un pueblo y que recurren a la ONG para que los guíe en su elección.

En tanto la presencia de divisiones internas en las localidades beneficiarias dificultaría la aplicación de proyectos, una de las variables que se relevan en dicho informe es la “cohesión social” (presentada, literalmente, bajo ese título). La

---

<sup>10</sup> La palabra “boliche” tiene un significado similar al de “pulpería”, ya indicado previamente.

inclusión de este rasgo durkheiminiano nos sugiere, al menos, dos ideas: por un lado, que, al seleccionar poblaciones con “potencial cohesivo”, se está contribuyendo al intento de confirmar ya desde el punto de partida el ideal de pueblo solidario; por otro, que, lejos de las declaraciones públicas hechas por los líderes de las ONG, ella no es precisamente la regla en los “paraísos rurales” a los que dedican sus esfuerzos.

En la entrevista que hice con los líderes de proyectos de Rescate Rural, uno de los temas recurrentes fue, precisamente, la gran dificultad para generar la “cohesión social” necesaria para cumplir los objetivos de sus proyectos (los cuales, una vez financiados, deben ser forzosamente llevados a término). Hablando sobre esta experiencia, Darío me contaba que

[...] nosotros al principio, pensábamos que íbamos a llegar y que la gente iba a estar contentísima. Y la verdad es que no es así. Que vos tenés que chequear, que siempre son unos pocos y nosotros soñábamos en algún momento, bueno vamos a llegar... pero me ha pasado que me digan “¿pero cómo no te atienden?”. Llegar al mediodía y no encontrar a nadie. Bajarme del remis y tener que quedarme sentado en la calle cuatro horas esperando que se levantaran de la siesta. (Entrevista personal, agosto 2007).

En este fragmento, el líder de proyectos muestra cómo sus expectativas iniciales, fundadas en la “solidaridad mecánica” que predominaría en los pueblos rurales, son quebradas al constatar, primero, que no “todo el pueblo” tiene interés en participar de proyectos dirigidos a fomentar el “bien común” y, segundo, que suelen ser “unos pocos” –es decir, una “facción”– los que desean emprender acciones tendientes a cambiar la imagen de su terruño. En definitiva, las “comunidades morales” que estos pueblos representan no serían, precisamente, las que se asociaban con ellos en un principio.

En coincidencia con estas constataciones, cuando le pregunté a Darío por los objetivos de Rescate Rural, me explicó lo siguiente:

Siempre está esta necesidad de visibilidad, porque la ruralidad en Argentina no tiene visibilidad, esta es la realidad, es que generalmente cuando pasamos por un pueblo queda, en mayor o en menor grado, y ese es el objetivo nuestro, que quede instalado la mayoría posible ese concepto supra-individual del bien común. Yo puedo hacer algo que, aunque no me beneficie a mí directamente, beneficia a mi pueblo, y esto es lo que alentamos a partir del trabajo que hacemos. (*ibid.*)

A veces es hacer proyectos chiquitos, pero si lográs que por lo menos se vayan interesando, que vayan viendo qué cosas hay que hacer, lo importante es que se junten, aunque sea con esos criterios, a pesar de esas diferencias que puedan tener. (*ibid.*)

En el primero de estos fragmentos, hay un desplazamiento del objetivo de la “visibilización” de los pueblos rurales declarado públicamente por la ONG a otro diferente: el la instalación del “concepto supra-individual del bien común”. Si bien es claro que a los fines prácticos de la aplicación de los proyectos es necesario generar cierto consenso y colaboración, Darío expresa la idea de modo tal que pareciera que el objetivo último de Rescate Rural no fuera la “visibilización” sino que la gente aprendiera a reunirse y a actuar como una “comunidad” solidaria en la que el “bien común” supera a las voluntades individuales. Lo que se intentaría es, en última instancia, que los pobladores rurales actuaran como si fueran miembros de una *Gemeinschaft* para, a partir de ello, lograr cumplir los objetivos de los proyectos, tendientes, además, a visibilizar la “vida pública” y la “identidad local”, es decir, precisamente lo que habría de “común” –y de moralmente valioso– en la comunidad.

### 3 Se buscan “pioneros”

Además de recuperar espacios comunes, tanto Rescate Rural como El Pulpero han incorporado proyectos destinados a generar un repoblamiento de los pueblos “despoblados” a través de la atracción de migrantes. Rescate, por ejemplo, colaboró con el programa *Bienvenidos a mi pueblo*, financiado por la fundación suiza *Es Vici*, cuyo objetivo es:

[promover] el desarrollo de pueblos rurales con alto potencial de crecimiento económico y social, capaces de darles la bienvenida a nuevos habitantes [...] A partir de identificar sus oportunidades de desarrollo, [el programa] invita a las familias de las ciudades a establecerse en el pueblo con un emprendimiento sustentable e integrarse a su comunidad ([www.bienvenidosamipueblo.org](http://www.bienvenidosamipueblo.org))

La prueba piloto de este programa en Argentina fue la radicación de personas en localidad de Colonia Gral. Belgrano (provincia de Santa Fe). Por su parte, el programa El Pulpero fue parte de una iniciativa similar en la localidad de Gascón



(provincia de Buenos Aires), en la que un comerciante local construyó diez casas en comodato y le pidió a la ONG que hiciera una convocatoria nacional para recibir familias deseosas de instalarse en ese lugar.

Ambos anuncios tuvieron un éxito notable. En Rescate Rural, el líder de proyectos contó que era “una locura de gente que llamaba [...] porque pensarían, bueno, no sé si será así, pero pensarían que iban con casa y trabajo, y todo el mundo que andaba medio perdido por ahí, que no tenía casa o trabajo, se presentó a la convocatoria...” (entrevista personal, agosto 2017); cuando, luego, le pregunté por qué creía que tanta gente se había interesado en la convocatoria, su primera respuesta fue que “en gran parte, por la necesidad” (*ibid*). El presidente de Proyecto Pulpería, Vélez, contó, de manera similar, que recibió cuarenta y cinco mil e-mails de “en su mayoría de personas que, desesperadas, quieren huir de la ciudad” (*Semanario Reflejos*, 25/08/2015).

En ambos casos, se hace referencia tanto a la alta *cantidad* de interesados como a su *calidad*, que queda clara en la adjetivación que los califica como “necesitados” y “desesperados”. Ante esta situación, ambas ONG realizaron una selección de personas basándose, en una primera instancia, en las necesidades de los pueblos receptores. Los informes de Rescate Rural (a los que se hizo referencia en el apartado anterior) incluyen, por ejemplo, una sección dedicada a los “nichos” económicos vacantes en las poblaciones beneficiarias con la esperanza de orientar laboralmente a quienes desean instalarse en ellas. Sin embargo, a estos criterios de selección orientados al perfil profesional/laboral de los futuros migrantes se les suman otros, específicamente vinculados con su “perfil moral”; Vélez, por ejemplo, explicó que:

[...] queremos enfocarnos en *gente que quiera trabajar, que no esté desesperada*, entonces le pedimos a cada uno que nos mande un proyecto, porque le tienen que dar un servicio al pueblo, tiene que ser *gente activa*. (*Semanario Reflejos*, 25/08/2015; la cursiva es mía)

Coincidiendo con esta declaración, en una nota para periódico *El Federal* firmada por el líder de El Pulpero, se le da la voz a Mónica, una porteña recientemente instalada en una aglomeración de catorce habitantes en la provincia de Buenos Aires, quien expresa que

Mucha gente quiere venir a vivir, pero es necesario que se sepa que *hay que tener un proyecto y recursos para hacerlo* [...] Queremos que vengan vecinos nuevos, en especial *parejas jóvenes, y si es con hijos mucho mejor*". La idea no es caprichosa: la escuela no tiene matrícula, y además de ser el lugar formativo, es uno de los pilares del pueblo. (artículo "El faro", en *El Federal*, sin fecha; la cursiva es mía)

A partir de estos fragmentos, es posible delinear el perfil productivo y, sobre todo, moral de los migrantes que se desea atraer para revitalizar estas localidades "despobladas": gente "activa" y "trabajadora" –es decir, que no sean perezosa–, gente con "recursos" y con posibilidades de inversión –es decir, gente que no sea pobre– y, además, gente agrupada preferentemente bajo la figura "familia con hijos" (por el bien, además, de la educación, en tanto la escuela aumentar la cantidad de alumnos para asegurar su supervivencia).

En las precisiones de estas búsquedas, se observa, por otra parte, la emergencia de un género específico: el de las "historias de pioneros" (NOEL, 2012:168).<sup>11</sup> Mónica, por ejemplo, es definida en la mencionada nota periodística como una "pionera", luego de lo cual se incluye la siguiente declaración de la ONG El Pulpero (incorporada a la nota como voz autorizada en el tema):

Nosotros creemos que hay una revolución silenciosa que está sucediendo en los pequeños puntos del mapa, es el apego a la identidad y a recuperar los valores y los métodos de trabajo que tuvieron los pioneros cuando llegaron a trabajar en la pampa, cuando de la nada, hicieron el país: ese mismo escenario se repite hoy, en donde todo está por hacerse, es el que alimenta esta revolución silenciosa (*El Federal*, sin fecha).

Desde la "cronología oficial" argentina, una vez "conquistados" los territorios que, hasta fines del siglo XIX, habían estado bajo el control de los pueblos originarios, la llegada del ferrocarril y de los inmigrantes europeos habrían significado un avance de la modernidad y de la civilización sobre un territorio imaginado como "desierto" (LOIS, 2014). El fragmento del periódico *El federal* recién citado se hace eco de este repertorio argentino "clásico" y sostiene que así como a fines del siglo XIX las Pampas se poblaron de migrantes capaces de

---

<sup>11</sup> Según Baeza (2009) y Noel (2012), "las 'historias de pioneros' parecen ser [...] uno de los modos privilegiados en los que la imaginación histórico-identitaria se articula a nivel local y regional" (íbid, p. 168).

“llenarlas” con el fruto de su trabajo, en la actualidad los pueblos rurales –fruto, a su vez, del trabajo de aquellos migrantes pioneros– están recibiendo nuevos migrantes –nuevos pioneros– capaces de repetir esa primera gesta gloriosa.

Esta figura del “pionero” hace aparición, también, en el informe que Rodríguez, de Rescate Rural, redactó acerca de Colonia Gral. Belgrano (donde se aplicó el proyecto “Bienvenidos a mi pueblo”), el cual se inicia con el siguiente epígrafe escrito en verso:<sup>12</sup>

Hoy que sabemos quiénes son y dónde están,  
que descubrimos sus recursos y potencial de desarrollo  
pero también las causas de su olvido o estancamiento,  
¿Cómo seguir ignorándolos? ¿Cómo no trabajar apasionadamente  
por impulsar el progreso de cientos de pueblos?  
*Sus comunidades ilusionadas aguardan ser fecundadas  
por el espíritu emprendedor de intrépidos migrantes.*  
Ellos están atrapados en las urbes e intentan salir de ellas,  
sólo buscan vivir en paz  
y anidar entre amaneceres y atardeceres  
el fruto de su trabajo.

En este texto, hace aparición la polaridad urbe anómica/comunidad rural expresada, además, a través de metáforas vinculadas con lo masculino y lo femenino; las comunidades serían una tierra femenina, fértil y pasiva, mientras que los urbanitas, impotentes en las ciudades, encontrarían en ellas un espacio que les permitiría recuperar la virilidad, fecundándolo para ver nacer, luego, el “fruto” de su trabajo en paz.

A modo de cierre de este apartado, quisiera destacar el hecho de que, en estas “refundaciones”, ambas ONG imaginan y desean una migración cuyos valores morales coinciden, precisamente, con aquellos que los pueblos rurales mantendrían intactos (la capacidad de trabajo, por ejemplo), es decir que, nuevamente, a través de su accionar se buscaría “hacer real” un ideal de pueblo preexistente.

---

<sup>12</sup>Este uso del lenguaje poético no se configura como un caso aislado (a punto tal que pareciera como si estos pueblos lo demandaran para ser descriptos). Léase, a modo de ejemplo, el siguiente fragmento de la nota “Pueblos fantasma: la Argentina que desaparece” (*La Nación*, 12/03/2017): “El pasado y el presente del pueblo parecen encontrarse en la vieja estación de tren, de la que salía la producción de toda la zona. Allí funciona hoy [...] una biblioteca pública. De vagones rugientes al silencio de una sala de lectura, ya nada es lo que era en los pagos de Ordoqui”.

Por otra parte, para hacer juicio al informe de Rescate Rural, es necesario aclarar que el resto del escrito tiene un tono más “objetivo” y que en él se exponen, además de las virtudes del pueblo, algunos de sus puntos negativos (tales como la existencia de un basural cercano).

#### 4 El caso de Villa Quintana

Villa Quintana es una pequeña aglomeración perteneciente al partido de Balmaceda, ubicada aproximadamente 200 km. al oeste de la provincia de Buenos Aires; su poblamiento comenzó en 1908, en torno de un conjunto de talleres y depósitos ferroviarios que erigió la administración del “Ferrocarril Oeste”, entonces en manos inglesas. Si bien el taller sigue activo hasta el día de hoy, la intensidad de su funcionamiento decreció sustantivamente respecto de sus mejores épocas; en efecto, si para la década del '40 el ferrocarril empleaba a más de 1000 personas (Caputo, 2002), en la actualidad son poco más de 40 personas las que están allí empleadas. Esta trayectoria descendente influyó, además, en los índices demográficos: hacia 1950 vivían en la localidad 5000 personas, mientras que, hacia el año 2010 había apenas 1826 habitantes (Censos del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos).

En el año 2006, con ocasión del Centenario del pueblo, la municipalidad de Balmaceda contactó a Rescate Rural con el objetivo de “poner en valor” a la villa; las acciones que la ONG contribuyó a realizar, junto con las comisiones locales formadas a los efectos del festejo del Centenario, fueron la organización de la primera Fiesta del Ferroviario, la inauguración de un Museo Ferroviario en los talleres del ferrocarril y el emplazamiento de una enorme escultura, el *Tótem Ferroviario* (creado por un escultor de renombre internacional), que se constituyó como la “piedra fundamental” de un Museo de Artes Visuales que se inauguró allí seis años después.<sup>13</sup> Durante este proceso, Rescate Rural brindó capacitaciones en las áreas gastronomía y de hotelería, puesto que se esperaba que la villa pudiera, gracias a la exhibición de su repertorio ferroviario, despertar un interés turístico a nivel regional.<sup>14</sup> Alberto, uno de mis interlocutores residentes en la villa, recordaba

---

<sup>13</sup>El Museo de Artes Visuales fue propulsado por un artista plástico -quintanense residente en Buenos Aires- internacionalmente reconocido y contó con el patrocinio de, entre otros, los Grobocopatel, una de las “mega-empresas” productoras de *commodities* agrícolas más importantes de Argentina (Chasarreta y Rosati, 2016); en él se exponen obras de artistas de renombre especialmente inspiradas en Villa Quintana, en las que abundan las referencias a su pasado ferroviario.

<sup>14</sup>En la actualidad, en efecto, Villa Quintana recibe, sobre todo, visitas de turistas interesados en la fotografía y adeptos a la historia ferroviaria; el año pasado, por ejemplo, la Asociación Amigos del

de la siguiente manera uno de los casos ejemplares que Rescate Rural les había dado para instruirlos en el valor del turismo rural:

Bueno, ese pueblo [pueblo ejemplar en provincia de Entre Ríos] no tenía posibilidades de supervivencia hasta que un iluminado del lugar, creo, se le ocurrió recibir gente en sus casas y así empezaron, entonces se organizaron y entonces la gente empezaron a fabricar quesos para ofrecer, y comida del lugar, y alojamiento para gente [...] les mostraban cosas de campo, ¿viste? Lo que era ordeñar una vaca, o fabricar un queso, o alguna comida típica [...] nos contaban de un ejemplo que tuvieron cuando hicieron un censo, un registro de las personas, de las familias que estaban capacitadas para recibir gente, se anotó una señora que había quedado viuda, tenía varios chicos, cuatro chicos, y vivía en un ranchito en una condición muy humilde. Entonces la comisión que estaba ahí dijeron “pobre, la anotamos para que no se sienta mal ella, ¿pero quién va a ir a esa casita? No tiene condiciones, no tiene un baño a la altura de las necesidades y demás de la gente que viene de una ciudad. No tiene comodidades” y se llevaron una gran sorpresa, porque dicen que fue uno de los primeros lugares que la gente, que la gente quiso ir a ese lugar. Y te cuento por qué. Contaban el ejemplo de una familia, de una familia que vino de Buenos Aires, creo, un matrimonio con dos o tres chicos, y cuando les mostraron los lugares donde ir, eligieron ese lugar, dijeron “pero, mire, este lugar es muy precario”, y le dijeron [la familia] “mire, nosotros venimos de la ciudad con todas las comodidades pero queremos que nuestros hijos convivan con otros chicos que viven en otras condiciones, que sepan lo que es un piso de tierra, que sepan lo que es una bomba, calor o frío o lo que fuere, porque uno les puede hablar de esas cosas pero otra cosa es vivirlo” (entrevista personal, junio de 2017).

De este relato, quisiera destacar una cuestión de naturaleza casi “perspectivista”: lo que para la comisión de turismo era un ranchito “miserable” en tanto no contaba con las comodidades necesarias para un ciudadano, para los turistas urbanitas era una genuina casa rural en la que sus hijos podrían experimentar, por un fin de semana, la simpleza de la vida en el campo. Esta diferencia de perspectivas pareciera ser uno de los principales campos de actuación de ONG como Rescate Rural y El Pulpero: llevar una mirada urbana, “extranjera”, a los participantes de sus proyectos, produciendo en ellos, idealmente, un cambio de perspectiva acerca de los lugares en los que habitan y generando lo que Elena, una de mis interlocutoras quintanenses, expresó de la siguiente manera: “con Rescate

---

Tren realizó una gran movilización -prácticamente una peregrinación- “por la vuelta de los trenes” cuyo destino final fue, precisamente, la estación de tren de la localidad. Por otra parte, la mayoría de los quintanenses con los que he conversado coinciden en vincular el crecimiento poblacional que la villa experimentó en la última década con la visibilización turística que se produjo gracias al accionar de Rescate Rural.

*aprendimos el valor que tiene Villa Quintana*” (nota de campo, abril de 2016). En relación con este proceso, Miguel, quien había sido delegado municipal en la época de actuación de Rescate Rural, me dijo:

La gente del pueblo, viste, es como muy cerrada... no veían el potencial que podíamos tener nosotros hacia afuera. Entonces esta gente [de Rescate Rural] lo que hizo, fue tratar de hacernos ver a nosotros *qué les podíamos vender a la gente de afuera*. (Entrevista personal, junio 2017).

Como se ve en observa fragmento, la re-educación de la mirada implica, necesariamente, incorporar la perspectiva de la gente “de afuera”; en este proceso, las ONG contribuyen a transformar los elementos “con potencial” de cada localidad (históricos, arquitectónicos o del tipo que fuere) en símbolos de una “identidad común” bien delimitada para ser exhibida – “vendida”– ante los visitantes, deseosos de ver confirmadas sus ideas acerca de la “ruralidad” (posiblemente en el caso del pueblito en Entre Ríos) o de la “identidad ferroviaria” (en el caso de Villa Quintana).

En la conformación de una “identidad” digna de exhibición, hay elementos que, a su vez, se dejan de lado. En *El campo y la ciudad*, Williams sugiere que la “estructura de sentimiento” que hace coincidir campo con pureza y virtud se logra “con el mero recurso de suprimir el trabajo campestre y las relaciones de poder a través de las cuales se organiza ese trabajo” (WILLIAMS, 2011b: 75). En relación con las efectivas actividades y relaciones productivas, resulta significativo que, en Villa Quintana ningún empleado ferroviario real participe de la organización de la fiesta que se hace, precisamente, en su honor; sobre ellos, en efecto, pesan juicios estigmatizadores con respecto a su supuesta “inactividad” (ya que hace más de un año el tren no llega a la villa a causa de la caída de un puente durante una tormenta). Alberto, uno de mis interlocutores, los describió de la siguiente manera, que resulta representativa de lo que he escuchado en más de una ocasión:

los talleres de acá que trabajan en la actualidad, ‘trabajan’, o descansan cien personas, porque en la actualidad no están haciendo absolutamente nada; cuando tenían para hacer algo no lo hacían, ahora no tienen para hacer absolutamente nada (nota de campo, junio de 2017).

Aquí puede observarse que los actores rurales valorados como detentores de una moral ejemplar y como símbolo de un pasado argentino mejor –ligado a los

valores del trabajo y la educación— son, desde la localidad en sí, percibidos de una manera totalmente diferente, lo cual ha tomado la forma, en varias ocasiones, de “dilema moral” (MAMANI, 2016). Por ejemplo, este año en Villa Quintana han surgido conflictos en torno de la “Fiesta del día del ferroviario”; dado que muchas personas fueron despedidas del taller, una parte de la población —tanto vinculadas con el ferrocarril como no— comenzó a comentar repetidamente, aunque nunca del todo abiertamente, que “en Villa Quintana no hay nada para festejar” (notas de campo, mayo de 2018). La consecuencia de este malestar fue que la fecha del festejo fuera pospuesta por la comisión vecinal organizadora —la cual no tenía, en sí misma, intenciones de hacerlo— en varias ocasiones, a punto tal que se llevó a cabo varios meses después y con un despliegue mucho menor al habitual.

Por otra parte, en relación con las actuales actividades productivas de Villa Quintana, una fuente de empleo de varias familias es una fábrica de agroquímicos que se instaló hace más de siete años a menos de un kilómetro del casco urbano y que, como me dijo una vez Luisa, una mujer de 60 años residente en la villa, “nos está envenenando a todos” (los comentarios que vinculan los casos de cáncer en Villa Quintana con la fábrica son muy frecuentes, aunque la denuncia nunca llega a ser pública porque se considera que comprometería el trabajo de varias familias). Haciendo eco con esto, en la entrevista con los miembros de Rescate Rural, el coordinador de proyectos me habló de un pueblo de la provincia de Córdoba (Argentina) en el que habían transformado la estación de tren en un centro comunitario; en ese caso, el principal financiador había sido “un muchacho que vive acá [en la ciudad de Buenos Aires] y que vive allá y que administra 3000 hectáreas de campo de la familia, y una chica que es la esposa del tipo que maneja toda la fumigación de la zona, tiene tres avionetas” (entrevista personal, agosto de 2017).

En todo caso, estos aspectos vinculados con el modelo productivo agroindustrial actual —que lleva a la concentración de la producción, el elevado uso de agrotóxicos, el bajo requerimiento de mano de obra y, con ello, a la continuidad de los procesos de despoblamiento— suelen quedar por fuera de la imagen de los pueblos que se proyecta hacia el exterior, de modo tal que la ilusión de una Arcadia rural continúa a salvo.

## Palabras finales

A partir de los años 2000, surgió una considerable producción académica tendiente a pensar, desde las Ciencias Sociales, la ruralidad y sus cambios en tiempos globalizados. En ese marco, varios autores destacaron el hecho de que las actividades agrícolas que alguna vez habían servido para definir al medio rural ya no eran lo que solían ser –puesto que, si bien la agricultura familiar seguía presente (GUIBERT; SILI, 2011; SILLI, 1999a y 2007b; RATIER, 2000), habían emergido nuevas modalidades productivas, como los *pools* de siembra (*ibid*)– o habían sido reemplazadas parcialmente por otras –fenómeno denominado como “pluri-actividad” (CARNEIRO, 1998; DA SILVA, 1997; DÍAZ CROVETTO, 2004). A pesar de estos cambios, dichas monografías académicas destacaban, en contra de las previsiones que anunciaban el fin de “la ruralidad” a manos de la modernización y de la urbanización (CARNEIRO, 2008), que ella no había, empero, desaparecido.

Esta “no desaparición” fue entendida, a menudo, como una persistencia “cultural” o “identitaria”; en Argentina, por ejemplo, el antropólogo Hugo Ratier (2000, p. 247) escribía que:

En este contexto de redefiniciones, los pueblos rurales procuran afirmar su identidad, o construirla totalmente. Con el fondo de la situación gauchesca y su estructura festiva, se programan celebraciones, se crean escudos, monumentos demarcatorios y se enarbolan literalmente nuevas banderas. *Todo ello es mostrado a los urbícolas, voluntarios o involuntarios invasores, como signo inequívoco de voluntad campestre de preservar las diferencias.*

En este fragmento, las manifestaciones identitarias de los “pueblos rurales” eran vistas como modos de producir una diferenciación con respecto a los “urbícolas invasores” y, en definitiva, como una manera de permanecer y de resistir frente al “avance” de la globalización. Contrastando esta afirmación con las observaciones que realizamos acerca de El Pulpero y Rescate Rural, se evidencia que, por el contrario, los procesos de “resistencia” como los que rescata Ratier parecerían más bien ser –si pensamos en el caso de Villa Quintana– procesos de asimilación a una “estructura de sentimiento” propia de una mirada metropolitana sobre lo rural. En dicha villa ferroviaria, fue precisamente esta mirada, cargada de valoraciones morales, la que contribuyó a patrimonializar hitos urbanos materiales (como los



museos, por ejemplo) e inmateriales (como el festejo del ferroviario); en el camino, estos se volvieron visibles tanto para los pobladores quintanenses como para sus visitantes, que comenzaron a llegar a la localidad ávidos de entrar en contacto con un repertorio ferroviario valorado positivamente.

Esta generación de “ruralidades idílicas” por parte de sujetos “urbanos” (CARNEIRO, 2008, p.29) fue señalada por Mendes (2013), para el caso de Portugal, como una construcción del mercado a la que había mirado con “actitud de sospecha” (RICOEUR, 1990, p. 49):

As estratégias de marketing que apelam à constituição do rural como um bem comercializável envolvem, com muita frequência, a construção o fabrico pretensamente seletivo (e local) de imagens características dos lugares, mas que, na verdade, se relacionam com as dinâmicas de consumo turístico hoje subjacente à economia global.

En el presente trabajo, por su parte, la mirada etnográfica nos permitió captar en qué medida los procesos de visibilización identitaria “rural” son, al mismo tiempo, “urbanos” y “globales” y nos dejó ver, además, cómo los valores dignos de exhibición identitaria pueden ser, en la vida cotidiana, más cuestionados de lo que el patrimonio nos deja ver –por ejemplo, cuando sobre los ferroviarios actuales pesa la sospecha de que “no trabajan”–.

Para futuras investigaciones, resta recuperar más detalladamente la perspectiva de los actores “locales” que decidieron aliarse –y de los que no– con “Rescate”, contribuyendo–o no– a la realización de proyectos “patrimonializadores”. En relación con esto, quisiera señalar que, si bien la mencionada “actitud de sospecha” nos puede llevar a ver como nota dominante de las revitalizaciones identitarias al “mercado” y a “lo global”, también es importante destacar que, para quienes deciden participar de ellos, dichos procesos no siempre son experimentados como una “tradición inventada” o como materialización de un “imaginario colectivo pós-moderno” (MENDES, 2013); existen, sin duda, otras “estructuras de sentimientos” locales puestas en juego. En relación con esto, la recuperación del punto de vista nativo probablemente contribuya al entendimiento de que los pueblos pequeños no son ni idílicas “comunidades rurales” –como lo quieren, al menos en

sus declaraciones públicas, las ONG— ni, tampoco, meros productos de una consumista “histeria de la patrimonialización” (MENDES, 2013).

## Bibliografía

AGUILAR, P. “Ella responde”. *Clarín*, 28 set. 2004. Recuperado de: <http://edant.clarin.com/suplementos/mujer/2004/09/28/m-00901.htm>.

ALBALADEJO, C. De la Pampa agraria a la Pampa rural: la deconstrucción de las “localidades” y la invención del “desarrollo rural local”. *Párrafos Geográficos*, v.5, n. 1, 2006.

BAEZA, B. *Fronteras e identidades en Patagonia Central (1885-2007)*. Rosario: Protohistoria, 2009.

BENÍTEZ, M. *Mapeo de sustentabilidad de Colonia Belgrano, Santa Fe*. Buenos Aires: ONG Responde, 2016.

CAPUTO, J. Nace Mechita, un fenómeno del avance ferroviario. *Historias para ser contadas*. v. 5, n. 19, 2002.

CARNEIRO, M. J. Ruralidade: novas identidades em construção. *Estudos Sociedade e agricultura*, n. 11, 1998.

CARNEIRO, M. J. O rural como categoria de pensamento. *Ruris*. v.2, n.1, 2008.

CHAZARRETA, A.; ROSATI, G. Los cambios en la estructura social agraria argentina. In *La sociedad argentina hoy*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2016,

CORRADINI, L. Marcela Benítez: “para muchos, nuestra acción es quijotesca”. *La Nación*, 10 feb. 2008. Recuperado de: <http://www.lanacion.com.ar/985920-marcela-benitez-para-muchos-nuestra-accion-es-quijotesca>.

DAMÍN, N.; ALDAO, J. *Sociología, historia y memoria de los pueblos ferroviarios*. La Plata: Publicaciones del Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, 2015.

DA SILVA, J. G. “O novo rural brasileiro”. *Nova Economia*, v.7, n.1, 1997.

DÍAZ CROVETTO, G. Localidades rurales: nuevos y viejos desafíos para una antropología rural. *Actas del V Congreso chileno de Antropología*. Santiago de Chile: Colegio de Antropólogos de Chile A.G. San Felipe, 2004.

DOUGLAS, M. *Pureza y peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*. Madrid: Siglo XXI Editores, 1973.

GUIBERT, M.; SILI, M.. L'Argentine: expansion agricole et dévitalisation rurale. In: JEAN, Y.; GUIBERT, M. (org.). *Dynamiques des espaces ruraux dans le monde*. Francia: Armand Colin, 2011.

]

KAMINKER, S. A. Observaciones en torno a las consecuencias demográficas del desmantelamiento del tren de pasajeros. In DAMÍN, N.; ALDAO, J. (org.) *Sociología, historia y memoria de los pueblos ferroviarios*. La Plata: Publicaciones del Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, 2015.

LEFEBVRE, H. *The production of space*. Oxford: Blackwell, 1991.

LIERNUR, J. F.; ALIATA, F. Arquitectura ferroviaria. In: *Diccionario de arquitectura en la Argentina*. Estilos, obras, biografías, instituciones, ciudades. Buenos Aires: Clarín Arquitectura, 2004.

LÉVI-STRAUSS, C. *El totemismo en la actualidad*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1965.

LOIS, Carla. *Mapas para la Nación. Episodios en la historia de la cartografía argentina*. Buenos Aires: Biblios, 2014.

MAGNANI, J. G. C. Quando o campo é a cidade: fazendo antropologia na metrópole. In Magnani, J. G. Cantor y Torres, L. de Lucca (orgs.): *Na metrópole, textos de Antropologia Urbana*. São Paulo: EDUSP, 1996.

MAMANI, H. A. Do “atraso” e do “desenvolvimento” como elementos de dilema da “sociabilidade fechada” de Campos dos Goytacazes (RJ). *Revista brasileira da emoção*, v.15, n.45, 2016.

MENDES, L. Ainda algumas reflexões sobre a patrimonialização e a reinvenção da tradição no turismo em espaço rural, em Portugal. *Ruris*, v.7, n.1, 2013.

NOEL, G. D. Historias de Pioneros. Configuración y Surgimiento de un Repertorio Histórico- Identitario en la Costa Atlántica Bonaerense. *Atek Na*, n. 2, 2012.

NOEL, G. D. De los códigos a los repertorios: algunos atavismos persistentes acerca de la cultura y una propuesta de reformulación. *Relmecs*, v. 2, n. 3, 2013.

NOEL, G. D. Las ciudades invisibles. Algunas lecciones teóricas y metodológicas surgidas del abordaje de aglomeraciones medianas y pequeñas en el límite de un *hinterland* metropolitano. *Revista Brasileira de Sociologia da Emoção*, v.45, n.15, 2016.

PARDO, D. “Acá ya no hay nadie’: la tragedia de los pueblos abandonados de Argentina que vivieron años de esplendor gracias a sus estaciones de tren”. *BBC Mundo*, 11 jul. 2017. Recuperado de <http://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-40527823>

PRATS, L. El concepto de patrimonio cultural. *Política y Sociedad*, n. 27, 1998.

PESICH, M. C. Implicancias urbano-ambientales de las políticas públicas sobre las tierras ferroviarias desde 1990. En *Gestión ambiental en entornos metropolitanos*. Buenos Aires: Los libros del posgrado, 2016.

RATIER, H. Estrategias regresivas en la Pampa globalizada y las fronteras entre lo rural y lo urbano. *Runa*, n. 24, 2003.

RATIER, H. *Poblados bonaerenses. Vida y milagros*. Buenos Aires: La Colmena, 2009.

RICOEUR, P. *Freud: una interpretación de la cultura*. México D.F.: Siglo XXI Editores, 1990.

RIQUELME, J. C.; PARDO, H. H. Las formas fijas y sus márgenes: sobre “estructuras de sentimiento” de Raymond Williams. Una trayectoria. *Universum*, v.29, n.1, 2014.

ROBERTS, C. R. Pueblos fantasma: la Argentina que desaparece. *La Nación*, 12 mai. 2017. Recuperado de: <http://www.lanacion.com.ar/1992347-pueblos-fantasma-la-argentina-que-desaparece>.

SÁNCHEZ. *Despoblamiento de pequeñas localidades en Argentina: ¿es responsable el tren?* San Martín: Documentos de Trabajo del Instituto de Transporte (Universidad de San Martín), 2015.

SILI, M. La fragmentation socio-territoriale. Une nouvelle logique de fonctionnement pour le monde rural. Le cas de la Pampa Argentine. *L'Espace Géographique*, v. 28, n.4, 1999.

SILI, M. Les espaces vides de la modernisation rurale. Dépeuplement et marginalisation des espaces ruraux en Argentine. In: VAN CELST, F (org.): *Habiter et vivre dans les campagnes de faible densité*. Francia: Clermont Ferrand-Ceramac, 2007.

SORDO, G. Entrevista a Asociación Responde: “trabajamos para cuidar otras formas de ver el mundo y comprenderlo”. *La primera piedra*, 23 jun. 2015. Recuperado de: <http://www.laprimera piedra.com.ar/2015/06/entrevista-a-asociacion-responde-trabajamos-para-cuidar-otras-formas-de-ver-el-mundo-y-comprenderlo/>

TELÓ, F.; DE DAVID, C.. O rural depois do êxodo: as implicações do despovoamento dos campos no distrito de Arroio do Só, município de Santa Maria/RS, Brasil. *Mundo agrario*, v.25, n.13, 2012.

TILLEY, C. Introduction: identity, place, landscape and heritage. *Journal of material culture*, v. 11, n. 7, 2006.

SIMMEL, G. “La Metrópolis y la Vida Mental”. In (Simmel) *Sobre la individualidad y las formas sociales. Escritos escogidos*. Quilmes: Universidad Nacional de Quilmes, 2002.

TÖNNIES, F. *Comunidad y Asociación*. Madrid: Comares, 2009.

VAPÑARSKY, C.; GOROJOVSKI, N. *El Crecimiento Urbano en la Argentina*, Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano, 1990.

VAPÑARSKY, C. Primacía y macrocefalia en la Argentina. La transformación del sistema de asentamientos urbanos desde 1950. *Desarrollo Económico*, v.35, n.138, 1995.

VEIGA, J. E. Nascimento de outra ruralidade. *Estudos avançados*, n.57, 2006.

VESCO, L. El Faro: catorce habitantes soñadores quieren refundar su pueblo. *El Federal*. Recuperado de: <http://www.elfederal.com.ar/faro-14-habitantes-sonadores-quieren-refundar-su-pueblo/>

WANDERLEY, M. N. A emergência de uma nova ruralidade nas sociedades modernas avançada: o ‘rural’ como espaço singular e ator coletivo. *Estudos Sociedade e Agricultura*, n.15, 2000.

WILLIAMS, R. *Marxismo y literatura*. Buenos Aires: Las cuarenta, 2009.

WILLIAMS, R. *El campo y la ciudad*. Buenos Aires: Paidós, 2011.

ZOLEZZI, T. Proyecto Pulpería, al rescate de los pueblos olvidados. *La Nación*, 09 mai. 2015. “Proyecto Pulpería: rescate de pueblos olvidados. *Semanario Reflejos*. Recuperado de: (<http://semreflejos.com.ar/mujer-serc/categorias-mujer/personajes-mujer/8978-proyecto-pulperia-rescate-de-pueblos-olvidados.html>).

**Recibido em:** 29 nov. 2018.

**Aceito em:** 21 nov. 2020.

### COMO REFERENCIAR

FACCIO, Yanina. “Los grandes valores que hicieron grande al país están en los pueblos”: ruralidades y moralidades según dos ONG metropolitanas al rescate de pueblos ¿rurales? argentinos. *Latitude*, Maceió, v.14, n. 2, p.106-134, 2020.